

Intervención de Alberto Núñez Feijóo

Wake Up, Spain!
3 de abril de 2025

Muchísimas gracias y buenos días a todos. Quiero agradecer esta invitación y felicitar, a la vez, a El Español por el impacto que está teniendo en la opinión pública y en todo nuestro país.

Especialmente quiero dar las gracias al anfitrión, a El Español, y a su presidente, Pedro J. Ramírez, por propiciar espacios de pensamiento frente al enfrentamiento en el que, lamentablemente, está viviendo España buena parte de cada día. Sin duda, este tipo de actos son más útil a España que otros que sólo buscan ese enfrentamiento.

Sin más rodeos, quisiera referirme a los aranceles que la Administración estadounidense ha comunicado hace escasas horas.

Hoy no es “un día de liberación”, hoy es un día de preocupación por muchas cosas. Volvemos un siglo atrás en las relaciones comerciales de los países. Volvemos décadas atrás en las relaciones internacionales y en el cumplimiento de los tratados internacionales. En definitiva, todo Occidente, y en nuestro caso, toda la Unión Europea, está viviendo un día de enorme preocupación.

Por consiguiente, debemos dar mensajes claros, tener posiciones concretas y explicitarlas al conjunto de la sociedad.

Me gustaría dar seis mensajes en relación a este asunto.

El primero es que la guerra comercial que ha desatado la Administración estadounidense es una mala noticia. Si algo nos ha demostrado la historia es que el libre comercio es una herramienta de paz y prosperidad.

Los aranceles no van a hacer más grande a nadie, sino más pequeños a todos.

El segundo mensaje es que el establecimiento de los aranceles es un ataque a nuestra agricultura, a nuestra industria, a nuestra gente. Nadie que se diga patriota puede respaldar esta decisión, ni tampoco minimizarla.

Salvo que se sirvan intereses diferentes a los intereses generales de la Nación, a este tipo de decisiones unilaterales sólo cabe oponerse de forma clara y contundente.

Quien ataca los intereses comerciales de mi país no contará con nuestra condescendencia.

Tercera reflexión. Efectivamente, estoy en contacto con los líderes europeos de mi partido, y saben que cuentan con el apoyo del Partido Popular español para tomar las decisiones oportunas. Lógicamente, Europa tiene que responder, y no tengo dudas de que va a hacerlo.

Con firmeza, con proporcionalidad y con inteligencia.

Hay que intentar evitar una guerra en la que vamos a padecer todos. Pero, si se produce, hay que responder en defensa de nuestros sectores productivos. Desde este punto de vista, que sé que comparten los sectores afectados, considero que por responsabilidad no debemos renunciar a negociar una desescalada de los aranceles anunciados ayer.

¿Por qué?

Porque Estados Unidos sigue siendo el primer país con más inversiones españolas, y debemos tenerlo presente. Mientras no se den las condiciones para esa negociación y esa desescalada, por supuesto, quien fija aranceles también tiene que estar dispuesto a recibirlos.

En cuarto lugar, además de la respuesta europea, también es imprescindible una respuesta española urgente. He dicho desde hace tiempo que no comparto el silencio connivente de Vox respecto a los giros de la Administración estadounidense. Pero tampoco la feroz confrontación que practica el PSOE.

En consecuencia, quiero decirles que no he cambiado de opinión desde el primer día. La adecuada respuesta del Gobierno central a los aranceles no va a medirse ni en el número ni en la intensidad de los insultos y descalificaciones hacia la Administración norteamericana.

Asimismo, advierto de que reaccionar en caliente, por muy tentador que pueda resultar, sería una frivolidad que ningún gobernante responsable puede permitirse.

No sólo está en juego agravar aún más la guerra comercial. También elementos de seguridad nacional que son muy delicados.

Una escalada de insultos al presidente Trump no va a darle de comer a nadie.

Lo que reclaman, lo que necesitan y lo que merecen los sectores afectados no es que se les jalee, es que se les ayude. Los contactos del Gobierno con los agentes sociales y económicos, y con los sectores afectados, son un paso acertado, pero quedará incompleto si no se dan dos condiciones.

Por un lado, las medidas tienen que ser urgentes y suficientes.

No basta con una palmada en la espalda a los productores y que con eso se busquen la vida. Lo que hace falta son medidas de acompañamiento, tanto en la contracción del mercado como en la búsqueda de mercados nuevos

Por otro lado, solicito que el Gobierno sienta en la misma mesa a los representantes de los sectores productivos afectados y a todas las Comunidades Autónomas. Porque hace falta una estrategia de país bien definida en la que la unidad de todas las administraciones públicas sea un hilo conductor.

¿Por qué? Porque la afectación no es igual en todo el territorio nacional y, en consecuencia, las medidas deben ajustarse a cada comunidad autónoma y a cada sector.

Honradamente, el campo y la industria ya tienen bastante con sortear los aranceles que les han impuesto como para tener que sortear también nuevos obstáculos internos.

No les podemos mandar de ventanilla en ventanilla ante esta contingencia.

La quinta reflexión: en tres años, el Congreso de los Diputados no ha recibido ninguna información sobre nuestra política exterior de nuestro país.

Y, desde luego, en este momento tampoco. Por tanto, desconozco cuáles van a ser los aliados elegidos por el Gobierno para identificar mercados alternativos, si es que los tiene. No obstante, pese a ello, quiero apuntar algo.

Como europeos, formamos parte de un mercado de más de 450 millones de consumidores. Lo que también nos debería llevar, en un primer lugar, al fortalecimiento del mercado interior europeo.

Y como europeos también tenemos ante nosotros oportunidades, como el acuerdo de Mercosur, que debemos aprovechar, y también la posibilidad de explorar otras colaboraciones, como el gigantesco mercado de la India y de otros países del mundo.

Por tanto, iniciar un camino unilateral, de espaldas a la Unión Europea, es una equivocación que no deberíamos cometer. Desde este punto de vista, solicito al señor Sánchez que la gira asiática que iniciará la próxima semana se haga en colaboración, en coordinación y con información hacia los socios europeos.

Y añadido: si se ha mandado al ex presidente Zapatero de avanzadilla, tengo reservas sobre los verdaderos objetivos de su viaje a China.

¿Hay espacio para entablar un diálogo constructivo con China? Sí. ¿Y de encontrar soluciones que beneficien a ambos países? Sí.

Pero es un error querer cambiar de la noche a la mañana a Estados Unidos por China.

Es ir en una dirección equivocada para los intereses de nuestro país y de la Unión. Mi partido, sin duda, seguirá creyendo y defendiendo el atlantismo.

La sexta y última reflexión. En un momento de amenazas tan graves –estamos hablando de la guerra comercial–, pero también en un momento de amenazas en relación con la seguridad y nuestra competitividad, nuestro país no puede cargarse de un lastre más.

España ha emprendido en los últimos años una política energética frívola e irresponsable.

- Con un apagón acelerado de las centrales térmicas.
- Con un aumento exponencial de la dependencia del gas. El Gobierno nos enemistó con Argelia, justo cuando se producía la invasión rusa de Ucrania, y nos convirtió en uno de los mejores clientes europeos que más gas ha comprado y sigue comprando a Rusia durante la invasión.
- Y con el mantenimiento del cierre de las centrales nucleares.

Defender nuestra soberanía es también proteger la seguridad energética.

Y también en esto hay que tomar decisiones: apagar la energía nuclear es un inmenso error estratégico para España, de muy difícil reversión, y que tiraría por la borda la ventaja de disponer ya de ella.

Más en un momento como este. Más cuando el efecto de apagarla sería seguir incrementando la compra de gas ruso e incrementar el precio de la energía. Y más cuando la ministra responsable de esta decisión defiende hoy, como vicepresidenta de la Comisión Europea, la energía nuclear.

En la Unión Europea hay 103 reactores en operación, que producen el 26% del total de la electricidad consumida. Además, hay tres en construcción. 31 países en el mundo, la mitad europeos, han acordado triplicar su potencia nuclear hasta el 2050.

España no puede ir también en esto en contra de Occidente. Esta decisión ha de ser reconsiderada.

Por ello, les anuncio que vamos a registrar una Proposición de Ley en el Congreso de los Diputados para extender la vida útil de las centrales nucleares españolas, empezando por la central nuclear de Almaraz.

¿Para qué? Para que se vote, porque creemos que existe una mayoría para aprobarla.

Y la presentamos en defensa de nuestra autonomía estratégica, en defensa de nuestra seguridad de suministro, en defensa de nuestra industria y, sobre todo, en defensa de los españoles, que merecen energía limpia, barata y con total garantía de abastecimiento.

En definitiva, la guerra comercial es un inmenso error.

Ningún patriota puede defender a quien perjudica a los intereses de nuestros ciudadanos. No se puede renunciar a la diplomacia para desescalar esta sinrazón. Es urgente una respuesta del Gobierno, de la mano de las Comunidades Autónomas. Debemos actuar juntos como españoles y europeos para hacer frente a esta situación.

Y debemos defender la soberanía de nuestro país. También desde el punto de vista energético.

Estamos enfrentando, señoras y señores, graves problemas de Estado.

Digo: graves problemas de Estado. No de partido, ni siquiera problemas de un gobierno concreto. Demasiadas veces se ha hecho política interna con las cuestiones externas. Y pido que no se caiga en la tentación otra vez, porque nos jugamos mucho.

Si la respuesta que pretende dar el Gobierno a los problemas reales de nuestro país es de Estado no debería temer al Parlamento. Y debería contar también con las Comunidades Autónomas.

Vivimos un momento trascendental para el mundo, para Europa y para España. Lo decía el presidente de El Español en la sesión inaugural. También el Jefe del Estado lo recalca.

En consecuencia, el deber de la política en contextos como este es ofrecer seguridad, ofrecer certezas y ofrecer confianza.

En España sucede exactamente lo contrario. Tenemos un Gobierno que es el mayor agente de inseguridad de nuestro país, que vive en la incertidumbre constante por su debilidad, por sus problemas en la coalición y también por sus problemas políticos y judiciales y que, obviamente, genera desconfianza. No solamente a nivel interno, sino también a nivel externo.

Con un Gobierno normal, con las mismas prioridades de cualquiera de sus homólogos europeos, en estos momentos, el debate público español debería estar centrado

- En afrontar la guerra comercial.
- En abordar nuestros problemas de seguridad y defensa, con presupuestos, con plazos y con objetivos.
- Y en mejorar nuestra autonomía estratégica y la competitividad de nuestra industria.

Nadie ha escuchado hablar de nada de esto al Gobierno.

Porque el Gobierno no tiene plan. Porque tampoco tiene forma de aprobarlo. Y me temo que tampoco tiene interés en hacerlo.

En un momento trascendental, de grave crisis internacional a varios niveles, el desgobierno de España está ocupado, primero, en atacar a las universidades privadas; segundo, en atacar la libertad de información; y, tercero, en atacar la independencia judicial.

No piensan ya en resolver ni un sólo problema de los españoles. Me dan la sensación de que buscan protegerse de sus problemas judiciales. Y, para ello, enfrentan a los españoles.

Termino ya.

Como dice el nombre de este evento, España tiene que despertar.

Yo ofrezco una alternativa de la política que sirve, y que se centre en los retos de nuestro país y en las necesidades de los ciudadanos. Acabo de pronunciarlo al respecto.

Esta legislatura débil y agónica debe dar inicio a una nueva etapa. Después de demasiados años de letargo y pesadillas, tenemos la obligación política y moral de devolver la normalidad institucional a la vida pública española.

Yo me comprometo a dar a España ese despertar.

Me comprometo a devolver a mi país una política centrada en los intereses de la gente, en los jóvenes, en los trabajadores, en las empresas...

Me comprometo a volver a una política de ojos abiertos y manos limpias.

Y me comprometo a devolver a España la seguridad dentro de nuestras fronteras y la confianza fuera de ellas.

Los necesitamos también a ustedes. Al menos, a quienes compartan estas preocupaciones y estos objetivos.

Muchas gracias.